

## **Beatriz Porras, Capitán de la Marina Mercante**

Todo lo que voy a decir se basa en mi experiencia personal como marino mercante, y más concretamente desde el punto de vista de primer oficial de cubierta.

En mi opinión la opción de navegar, tal y como están las cosas, no es un trabajo recomendable hoy en día por varios motivos.

Por un lado, una licenciatura o diplomatura como es la de náutica ofrece un amplio abanico de posibilidades para encontrar trabajo en tierra, como por ejemplo oposiciones a capitanías, torres de control, terminales portuarias y todo lo relacionado con el negocio y el transporte marítimo.

Por otro lado, el trabajo a bordo de un barco no es un simple trabajo, sino que se acaba convirtiendo en un modo de vida; cuando empecé en la Facultad, hubo un profesor que nos dijo: *“En este mundo hay tres tipos de personas, los vivos, los muertos y los marinos”*. Después de mi primera campaña me dí cuenta de que tenía toda la razón. Pasas más tiempo embarcado que en tierra y eso dificulta llevar una vida social y afectiva normal.

Además hay que tener en cuenta que es un trabajo duro, porque hay que asumir mucha responsabilidad, son muchas horas al día en activo, los horarios son en ocasiones intempestivos, se trabaja muchas veces en condiciones climatológicas adversas, y en cualquier caso, el barco tiene que funcionar las 24 horas sean cuales sean las circunstancias.

Aquí cabe plantearse si este modo de vida y la responsabilidad que conlleva este trabajo están compensados económicamente.

Lo que está claro es que inicialmente vas a navegar por vocación; con el tiempo te das cuenta de que los salarios no son muy altos y de que las condiciones laborales no son sanas, dos conceptos que creo nos planteamos todos a la hora de valorar éste y cualquier trabajo. A la larga te acabas decepcionando

Todo esto hace que la opción de navegar resulte menos atractiva que la de quedarse en tierra. Como consecuencia cada vez hay menos gente dispuesta a navegar.

Otra cuestión importante, quizá derivada de la falta de personal, es el hecho de que las empresas navieras recurren cada vez más a las agencias de embarque, y por lo tanto a mano de obra más barata.

Esto provoca que se rompa el vínculo entre la empresa y el trabajador, y el hecho de que la contratación ya no sea directa de la naviera hace que el personal esté menos motivado y que no se sienta parte de ninguna empresa en concreto. Por ejemplo, el caso del capitán, que es el representante de la empresa a bordo y un cargo de confianza, ya que se le otorga la responsabilidad de un bien material como es el barco y la carga, ha pasado a ser un desconocido para la propia empresa.

No hay que olvidar que las condiciones de las agencias de embarque, en la mayoría de casos, son inferiores en cuanto a salario y vacaciones.

De hecho, en esta última campaña, es lo que he vivido. He visto cambiar una tripulación de empresa por una tripulación de agencia, y cómo esa gente que antes iba por la empresa, volver a los barcos de la compañía a través de la agencia. Cabe mencionar también, desde el lado quizás más sentimental, que es duro ver marchar a toda tu tripulación a la que ya conoces desde hace tiempo y que sean cambiados por otros "más baratos".

Parece que esta es la tendencia ya que de los 12 barcos que hace 4 años realizaban la gestión de personal ellos directamente, cinco ya están en manos de agencias.

En consecuencia, si para embarcar hay que recurrir a estas agencias con las desventajas que he mencionado, es un motivo más para plantearse si realmente merece la pena navegar.

Por último, desde el punto de vista de mujer marino, pese a que mi experiencia hasta ahora ha sido positiva, creo que este trabajo es más duro, si cabe, porque nos cuesta más ganarnos el respeto ya que históricamente es un trabajo de hombres. Pese a que las mujeres llevemos tiempo introducidas en la marina mercante hay quien todavía no acepta de buen grado nuestra presencia en un barco, y por ello tenemos que demostrar que podemos hacerlo igual o incluso mejor que un hombre.

Volviendo al tema del modo de vida, para una mujer resulta quizá más complicado puesto que se tiene que plantear el tema de la maternidad, postergarla o incluso renunciar a ella.

En conclusión, el navegar puede resultar una experiencia única que a mí personalmente me ha permitido conocer aspectos de mí misma que en otras circunstancias no los habría conocido. He tenido la oportunidad de tratar a muchísima gente de diferentes condiciones, y eso te proporciona un gran enriquecimiento personal. Además el hecho de verte en situaciones complicadas, darte cuenta que tienes capacidad de resolverlas, la toma rápida de decisiones, etc. Todo esto, aunque no seamos conscientes en el momento, nos hace agudizar el ingenio y es un aprendizaje que creo que no tiene precio.

Ya sé que todo esto puede sonar a tópico, pero os puedo asegurar que es real.